

"Trabajo preparado para su presentación en el VII Congreso Latinoamericano de Ciencia Política, organizado por la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP).
Bogotá, 25 al 27 de septiembre de 2013."

**Contexto político-económico
y decisión de voto en Argentina
(1984-2007)**

María Laura Tagina
Marialaura.tagina@unsam.edu.ar

*Universidad Nacional de San Martín
Universidad Nacional de La Matanza*

Área temática: Opinión Pública y Comportamiento Electoral

Resumen

El trabajo se propone averiguar cuáles factores del contexto político y económico condicionaron el impacto del voto prospectivo en Argentina, entre 1984 y 2007. Junto con ello, se analiza si además de un efecto indirecto, las variables contextuales tuvieron una incidencia directa en las probabilidades de apoyo al oficialismo. La presunción de la que parte es que las probabilidades del oficialismo de obtener un mayor o menor apoyo en las urnas, estuvieron vinculadas no sólo a las percepciones subjetivas de los votantes, sino también a factores objetivos de naturaleza macroeconómica y político-institucional. Para ello se construyen modelos jerárquicos de voto, capaces de captar efectos de nivel cruzado, entre los dos niveles en los que se dirime la decisión de voto, el individual y el contextual. Los resultados indican que el voto prospectivo tuvo más impacto cuando el presidente compitió por la reelección y cuanto mayor fue el tamaño del partido de gobierno en el Congreso, al tiempo que las crisis económicas, definidas por una abrupta caída del PBI, debilitaron su impacto.

1. Introducción

Las elecciones son la institución central del gobierno representativo (Manin 1998); su celebración periódica, en condiciones de libertad de competición y transparencia de las reglas, permite distinguir un gobierno democrático de otro que no lo es. Al mismo tiempo, la posibilidad de elegir y ser elegido, e incluso, de deshacerse por la vía pacífica de los funcionarios electos, forma parte de los requisitos básicos de las poliarquías (Dahl 1989). De allí que resulte relevante analizar cómo funciona este aspecto de la democracia en países cuyos regímenes políticos fueron autoritarios hasta hace no mucho tiempo, teniendo en cuenta que las democratizaciones no siempre siguen un proceso lineal, y pueden experimentar incluso inversiones de tendencia (Morlino 2009). En este sentido, la investigación que aquí presento representa una oportunidad para evaluar el funcionamiento de un aspecto central de estas democracias, en sus fases de instauración y consolidación (Morlino 2009).

Específicamente, este trabajo trata sobre las elecciones en Argentina. Lo que me propongo es analizar la vigencia del voto por expectativas durante las dos décadas y media posteriores a la transición a la democracia. Y a la vez, cómo ha variado su incidencia a lo largo del tiempo. De este modo comprende los años de gobierno de los presidentes Raúl Alfonsín, Carlos Menem, Fernando De la Rúa, Eduardo Duhalde y Néstor Kirchner, incluida la elección que consagró por primera vez presidenta a Cristina Fernández de Kirchner. Se trata por lo tanto de un análisis

diacrónico, comparado, lo cual permite analizar los cambios en el comportamiento electoral a través del tiempo.

Al mismo tiempo, este estudio contempla no solamente los determinantes individuales del voto, sino que incorpora también el impacto del contexto, tanto en su dimensión político-institucional como macroeconómica. Me pregunto cuáles factores del contexto político y económico favorecieron la vigencia de un voto en Argentina desde la recuperación de la democracia. De este modo, el trabajo logra captar los efectos de nivel cruzado que ejercen los factores contextuales sobre la probabilidad de apoyo al oficialismo, y sobre la incidencia que tienen los atributos, opiniones y percepciones del electorado en su decisión de voto.

En este sentido, las investigaciones de las últimas dos décadas sobre el comportamiento electoral se han centrado en identificar cuáles factores del contexto político favorecen la claridad de la responsabilidad de los gobernantes, e inciden en el impacto del voto económico (Powell y Whitten 1993; Anderson 1995 y 2000; Lewis Beck 2000b; Samuels y Shugart 2003; Samuels 2004; Gelineau 2007; Ratto 2011). En este artículo sin embargo, me propongo ampliar los alcances del análisis contextual analizando no sólo el impacto del contexto institucional sino también del contexto económico. Específicamente quiero averiguar cuáles factores del contexto político y económico condicionaron el impacto del voto prospectivo. La presunción de la que parto es que las probabilidades del oficialismo de obtener un mayor o menor apoyo en las urnas, estuvieron vinculadas no sólo a las características y percepciones subjetivas de los votantes, sino también a factores objetivos de naturaleza macroeconómica y político-institucional. Las crisis inflacionarias de los 80' y su posterior rebote, la hiper-desocupación de mediados de los 90', o la abrupta caída del PBI a comienzos de los 2000, constituyeron un denominador común para los votantes entrevistados en cada una de esas coyunturas que presupongo condicionaron su decisión de voto. De igual modo, la diferente presencia del partido de gobierno en el Congreso –medida en cantidad de legisladores oficialistas- la progresiva fragmentación del sistema de partidos, entre otros factores, también habrían influido en el comportamiento electoral, definiendo un escenario político común a todos los electores en cada año concreto, y cuyas características fueron cambiando de año en año. De allí que presupongo que la macroeconomía y las configuraciones político-institucionales afectaron el impacto relativo que los atributos individuales de los votantes tuvieron en la decisión de voto en cada oportunidad.

2. Marco teórico e hipótesis

2.1. El voto prospectivo

Las explicaciones del voto centradas en las expectativas futuras de los electores, están en sus orígenes vinculadas a las teorías del voto económico. Dicha teoría postula al desempeño económico del gobierno como un factor de fuerte impacto en la decisión de los votantes, y ha sido puesta a prueba en elecciones celebradas en contextos geográficos e institucionales diversos. La percepción sobre los cambios en el propio bienestar económico y el del país, así como las expectativas futuras sobre su evolución, permitirían explicar tanto las movilizaciones de los electores en sociedades con fuerte estabilidad electoral y alineamientos partidarios, como los resultados de elecciones en países con sistemas partidarios débiles, y por tanto, electoralmente inestables.

Una de las tipologías de voto económico más difundidas distingue entre evaluaciones retrospectivas y prospectivas. De este modo, en tanto las percepciones retrospectivas evalúan la situación económica actual en comparación con el pasado, las percepciones económicas que miran hacia el futuro ofrecen una pauta de qué y cuánto cree la gente que es capaz de garantizar hacia adelante los partidos o candidatos que compiten en las elecciones.

Centrándome específicamente en las explicaciones del voto basadas en las expectativas futuras de los electores, éstas responden al modelo de las expectativas racionales, según las cuales los votantes utilizan racionalmente toda la información a su alcance sobre la situación presente y futura del país y la economía, y adaptan su conducta (voto) de modo coherente con esa información. Por lo tanto si los electores son optimistas sobre el futuro, sea porque ello se desprende de la situación presente, sea porque creen en los pronósticos optimistas de los expertos que se expresan en los medios de comunicación, o de cualquier persona de su entorno a la le asignen autoridad en la materia, aumentarán las probabilidades de que vote a favor del oficialismo en las siguientes elecciones¹. De allí que la ratificación de la presencia de un voto prospectivo sea un indicio de la presencia de un componente racional en la decisión de voto.

La evidencia acerca del rol de las expectativas futuras en la conducta de los electores es amplia, no sólo para el caso de las democracias establecidas (Lewis Beck 1988; Clark et al 1994; Makuen et al 1992; Erikson et al 2000, entre otros), y de las nuevas democracias del sur de Europa (Maravall 2003, Fraile 2005), sino también en América Latina (Echegaray 1996 y 2005; Ratto 2011) y específicamente en Argentina (Cantón y Jorrot 2001; Tagina 1998; 2003; 2012). En todos

¹ Vale mencionar, que “toda la información disponible” incluye también las percepciones sobre la situación actual, y vista ésta en comparación con la situación pasada, es decir, en forma retrospectiva, por lo que las percepciones futuras tendrían a la vez un componente retrospectivo. Ello tiene importantes implicancias para la teoría de la democracia, en la medida en que un voto prospectivo es también un voto de control de gestión. No obstante considero que la medida más precisa de la *accountability* electoral es el voto retrospectivo, que mide específicamente las percepciones del elector sobre la situación presente comparada con la situación pasada.

los casos, las expectativas positivas arrojan coeficientes estadísticamente significativos en relación al voto por el oficialismo.

Por lo tanto, en una ecuación de voto en la cual la variable dependiente es el voto por el oficialismo, y bajo los supuestos de la teoría del voto prospectivo, espero obtener un coeficiente positivo y estadísticamente significativo de la variable que mide las expectativas futuras, significando ello que a medida que mejoran las expectativas aumentan las probabilidades de apoyo al partido que está en el poder.

Existen sin embargo algunas situaciones, en las que los supuestos del voto prospectivo podrían verse comprometidos; me refiero al supuesto de considerar a las expectativas futuras como anteriores a la decisión de voto. Cuando las elecciones están próximas a celebrarse, dichas percepciones sobre el futuro -sean éstas optimista o pesimistas- podrían estar afectadas por las expectativas acerca del resultado probable de las elecciones. Tengan o no puesta su atención en la campaña electoral, los ciudadanos son alcanzados por la información de las encuestas que se difunden a través de los medios de comunicación, y excepto que las elecciones sean muy reñidas, cuanto más cerca de las elecciones, más pronósticos se elaboran acerca de un posible ganador². En tales circunstancias, al menos dos casos podrían plantearse al interrogar a los ciudadanos sobre sus percepciones y su intención de voto: a) el caso de un votante que aprueba la gestión del gobierno y cree que el partido en el poder volverá a ganar las elecciones, en cuyo caso sus percepciones futuras serían optimistas y su voto en favor del oficialismo (en ese caso el coeficiente prospectivo sería positivo); b) el caso de un elector disconforme con el gobierno, que cree que se producirá una alternancia de la fuerza política que está en el poder, en cuyo caso sus expectativas serán optimistas pero su voto será en contra del oficialismo (por lo tanto el coeficiente prospectivo sería negativo). Estos casos serían aplicables a los sondeos pre electorales, realizados en los años en que hay elecciones, y cuando se trata de comicios con un claro ganador. Si en cambio, ya se celebraron los comicios, una actitud optimista podría referir a un elector que apoyó con su voto al oficialismo, y que tiene la certeza de que el partido o candidato que ganó las elecciones, tendrá un buen desempeño al frente del gobierno (también aquí el coeficiente de las expectativas sería positivo); este caso sería aplicable a los sondeos post electorales. Si la información se releva entonces en proximidad de las elecciones, y las encuestas pronostican con cierta holgura la victoria de un partido/candidato, es decir que no se trata de elecciones muy reñidas, las expectativas futuras sobre el país y la economía podrían estar afectadas por las

² Sin embargo las diferencias en el grado de información política de los electores, de interés en la política y de atención a la campaña electoral, tienen incidencia; en este sentido, a menor información/interés/atención, menor conocimiento de los pronósticos electorales, lo cual reduce los riesgos de endogeneidad entre las percepciones prospectivas y las preferencias electorales. Esto requiere controlar las expectativas por el grado de información política, de interés en la política o de atención a la campaña electoral, pero lamentablemente no cuento con esa información en las encuestas de las que dispongo.

expectativas acerca de un posible ganador; o dicho de otro modo, podrían ser racionalizaciones de una decisión previa de voto, sea en el caso “a” porque el elector aprueba la gestión de gobierno y cree que el oficialismo continuará en el poder; sea en el caso “b” porque el votante quiere que gane la oposición y ante la casi certeza de que eso sucederá evalúa positivamente el futuro. Si las encuestas se realizan con posterioridad a las elecciones, en ese caso las expectativas futuras sobre el país y la economía podrían estar afectadas por el resultado de los comicios, y también ser racionalizaciones de una decisión previa de voto, como en el caso “c”, en el que el elector conoce los resultados electorales, y reacciona de acuerdo al voto que emitió. Si esto es así, estamos entonces en presencia de un problema de endogeneidad, entre la variable dependiente (voto) y la independiente (expectativas sobre el futuro). De allí que en el apartado metodológico planteo algunas estrategias de control.

Asimismo Fraile (2005) explora los determinantes de las expectativas económicas de los votantes españoles entre 1979 y 1996, tratando a estas expectativas alternativamente como variable independiente y dependiente. Concluye que las actitudes sobre el futuro de la economía son en parte una función de las evaluaciones retrospectivas, confirmando en ese sentido los supuestos de Downs (1957); pero también que varían en función del nivel de renta de los votantes, de su condición en el mercado laboral (empleado o en el paro) y de sus características individuales (la edad, el nivel educativo y el nivel del renta). De allí que me interese indagar el contenido al que refieren las expectativas prospectivas relevadas en las encuestas que analizo. Es decir, cuáles aspectos de la realidad tienen en cuenta los entrevistados al responder sobre el “futuro del país”. Mi presunción al respecto es que aunque no se haga una referencia explícita a la economía, las expectativas futuras tienen un fuerte componente económico. Ello teniendo en cuenta la relevancia que los asuntos económicos han demostrado tener para la opinión pública argentina entre 1983 y 2007³.

También refiriéndose al caso español, Maravall (2003:107) sostiene que entre 1982 y 1996 un número considerable de votantes evaluaron la economía con anteojeras políticas. Esto es, que la ideología y el voto anterior de los votantes influyó en la forma en que éstos evaluaron la marcha de la economía y sus perspectivas futuras. De allí que me interese indagar en qué medida las lealtades partidarias impactaron en el voto prospectivo; o en otras palabras, controlar el componente racional del voto por un factor no racional como lo es la identificación partidaria. Mi expectativa es que el impacto de las percepciones prospectivas, será menor entre las personas que se identifican con el partido de gobierno, con respecto a las que se identifican con otros partidos o con ninguno, teniendo en cuenta que la identificación partidaria produciría lealtad, y que la

³ Tesis doctoral “Los argentinos ante las urnas. Un análisis del comportamiento electoral entre 1984 y 2007”, Universidad de Salamanca, Mayo de 2013.

lealtad independizaría el respaldo al partido de los resultados de sus políticas en el corto plazo (Torre 2003).

2.2. El impacto del contexto político-institucional y macroeconómico en las expectativas racionales

Miller y Niemi (2002) afirman que si bien la decisión de voto se ubica en el plano de la conducta individual, el votante opera “condicionado” y “restringido” por diferentes factores contextuales. A la vez las investigaciones sobre voto económico a las que me referí en el apartado anterior, introducen la necesidad de contemplar los aspectos contextuales para explicar las variaciones del peso de la economía en los resultados de las elecciones. Lo que se analiza en estos trabajos es si las variables que miden el desempeño objetivo de la economía, tienen un impacto mayor o menor en los resultados electorales, según cambien las condiciones del contexto político-institucional (Powell y Whitten 1993; Anderson 2000; Samuels y Shugart 2002; Samuels 2004; Echegaray 1996). O bien, si el impacto en la decisión de voto de las percepciones subjetivas (retrospectivas y/o prospectivas del país y la economía), y/o la evaluación del desempeño del presidente, se modifica de acuerdo a las variaciones en ese contexto (Gelineau 2007; Ratto 2011; Tagina 2012 a y b).

Uno de los factores de índole político-institucional vinculados al concepto de claridad de la responsabilidad de los que gobiernan es la reelección presidencial (Cheibub y Przeworski 1999; Gelineau 2007; Ratto 2011; Tagina 2012a). Todas las investigaciones coinciden en señalar que cuando el presidente se somete nuevamente al veredicto de las urnas, es más fácil para los ciudadanos vincular al candidato del partido en el poder con el gobierno saliente, y por lo tanto las evaluaciones económicas (y agregó, del país en general) tienen un impacto más fuerte. En este sentido, cuando el presidente se presenta a la reelección, las probabilidades de emitir un voto basado en la economía aumentan. Por lo tanto espero que la reelección presidencial impacte positivamente en la pendiente de regresión la variable prospectiva, y que dicho impacto sea estadísticamente significativo.

También hay consenso acerca del impacto del tamaño del partido de gobierno en el legislativo, medido como cantidad de legisladores en el Parlamento o Congreso (Lewis Beck 2000; Anderson 2000; Samuels 2004; Van der Brug et al 2007). En el caso del presidencialismo, la cantidad de diputados y senadores oficialistas con las que cuenta un presidente, son una medida de su poder para llevar a cabo el plan de gobierno, y por lo tanto, de su responsabilidad frente a la situación actual. Cuanto mayor sea el número de diputados y senadores que responden al presidente, más posibilidad tendrá éste de impulsar determinadas políticas que requieran el acuerdo del Congreso.

Por lo tanto, a mayor tamaño del bloque oficialista en el congreso, más clara es la responsabilidad del oficialismo al respecto, y mayor es el impacto del voto económico. Mi expectativa entonces es que el tamaño del bloque de diputados impacte positivamente en la pendiente de la variable prospectiva, y que dicho impacto sea estadísticamente significativo. Lo mismo con el tamaño del bloque de senadores.

Al mismo tiempo, ante la proximidad de las elecciones se intensifica la campaña electoral por lo que los ciudadanos están más expuestos al mensaje de los partidos y candidatos; asimismo, la necesidad de decidir el voto, en particular en contextos donde el sufragio es obligatorio, pone al elector en una actitud más receptiva ante la información provista por los programas informativos en los medios de comunicación. De allí que a medida que se acercan las elecciones decrece la probabilidad de recoger respuestas azarosas de la opinión pública, producto de la falta de postura frente a los temas que se indagan, y de que se releven en cambio percepciones y opiniones más informadas. Ello lleva a la vez a que se polaricen los juicios por la situación del país y la economía. (Gramancho 2007) Por ello mi expectativa es que en los años en los que se celebran elecciones, crezca el impacto del voto prospectivo, con respecto a los años en los que no se celebran elecciones. Es decir que la variable año electoral impacte positivamente en la pendiente de la variable prospectiva.

Por fin, otras dos variables señaladas por la literatura son el ciclo electoral y los cambios en el sistema electoral. Investigaciones previas señalan que cuando las elecciones son concurrentes, esto es cuando se elige simultáneamente al presidente y a sus legisladores, el impacto del voto económico es mayor que cuando se elige sólo a los legisladores. Estas conclusiones son avaladas por Samuels (2004) en su estudio sobre presidencialismos y *accountability*⁴. Por lo tanto espero el ciclo electoral haga crecer el impacto del voto prospectivo y que ese coeficiente alcance significación estadística⁵. En cuanto al sistema electoral, Anderson (2000) propone esta variable para su estudio sobre los parlamentarismos y la refiere a los cambios en las reglas de elección de

⁴ Samuels (2004) trabaja con voto económico retrospectivo.

⁵ Asimismo, en su análisis de las elecciones francesas Lewis- Beck (2000) concluye que el voto económico es más débil cuando la elección tiene lugar bajo la "cohabitación", es decir cuando el presidente no tiene mayoría en el parlamento y su capacidad para conducir la economía está en gran medida en manos del Primer Ministro, que controla la agenda de la Asamblea Nacional. Sostiene asimismo que el voto económico es más fuerte en las elecciones presidenciales que en las legislativas. Sin embargo no es posible testear estas hipótesis para el caso argentino, por tratarse de un sistema presidencialista puro (y no semi-presidencialista como el francés) y dado que las elecciones presidenciales se celebran siempre en forma concurrente con las legislativas, con la única excepción de 2003 para el período de estudio, en el que la elección presidencial estuvo separada por algunos meses de las elecciones legislativas)

los miembros del poder legislativo. Por su parte Ratto (2011) analiza el impacto de la inestabilidad de las reglas electorales en la elección del presidente. En ambos casos los cambios en el sistema electoral hacen decrecer el impacto del voto económico. Como en la serie temporal que aquí analizo sólo se modificó la duración de los mandatos de los diputados y senadores, cuando la reforma constitucional de 1994, permaneciendo constantes el resto de los elementos del sistema electoral, no voy a considerar esta variable en el estudio. En cambio fueron significativos los cambios en la elección de la fórmula presidencial. De allí que espero encontrar los cambios en el sistema electoral presidencial hagan decrecer el impacto del voto prospectivo, y que dicho efecto sea estadísticamente significativo.

Finalmente, me pregunto en qué medida la *rutinización* de la democracia incrementó o hizo decrecer el peso del componente racional del voto. La experiencia democrática no es sólo un atributo de los gobernantes sino también de los ciudadanos, que impacta en la cultura política de cada sociedad. Por lo tanto, la reiteración del juego electoral supone un aprendizaje para los ciudadanos, así como la experiencia de gestión lo supone para los partidos. Al mismo tiempo, hay investigaciones que dan cuenta de una declinación del impacto de los factores de largo plazo en el voto (Dalton 2003; Miller y Niemi 2003); cada vez son menos los ciudadanos que se identifican con un partido político, al tiempo que se han debilitados los alineamientos partido-clase (Clark y Lipset xx). Como contracara de ello, ha crecido el electorado que se autodenomina independiente, y que cambia su voto de elección en elección. De allí sea de interés saber, si con el paso de los años, ha crecido o no el impacto del voto basado en expectativas racionales, de la mano del aumento del electorado independiente pregonado también por las encuestas. Mi expectativa es que con el correr de los años de democracia, se haya profundizado el impacto del voto prospectivo, y que esta influencia sea estadísticamente significativa.

En cuanto a la incidencia del contexto económico en las expectativas racionales, Hellwig (2001) vincula la globalización al impacto del voto económico, al tiempo que Echegaray (2007) analiza el impacto de la evolución del PBI ajustado a la fecha de las elecciones y el crecimiento poblacional, concluyendo que los ciudadanos tienden a castigar más al gobierno en tiempos de crisis, que a premiarlo con el voto en tiempos de prosperidad. Lo que me interesa indagar es si el ciclo económico, delimitado por situaciones de crecimiento versus momentos de estancamiento o depresión, tuvo impacto en la función castigo recompensa que implica en parte el voto prospectivo. Es decir, si las crisis favorecen el castigo al gobierno más/menos de lo que el crecimiento favorece la recompensa, a través del voto. Abordaré este punto de modo exploratorio.

3. Datos y metodología

Dado que mi interés está centrado en la conducta de los electores, lo que analizo son datos individuales provenientes de encuestas de opinión. Las mismas fueron realizadas por la consultora Mora y Araujo e IPSOS- Mora y Araujo, entre 1984 y 2007. Se trata en todos los casos de entrevistas domiciliarias (cara a cara), realizadas a partir de muestras representativas, de alcance nacional. En total son 43 sondeos de opinión distribuidos a lo largo de 25 años y se realizaron entre uno y cinco sondeos anuales⁶. En su mayoría se trata de encuestas pre-electorales⁷, con excepción de tres sondeos realizados en 1989, 2003 y 2005, que fueron posteriores a la celebración de las elecciones⁸. Todas las encuestas las fusioné en una única base de datos general, que reúne en total 46.774 entrevistas individuales; dada la cantidad de casos que involucra y el período de tiempo en el que fueron relevados los datos, es la base de datos electorales más grande con la que se haya encarado hasta ahora un estudio sobre el voto en Argentina.

Junto con el análisis de los datos de opinión pública, analizo también la evolución de las variables económicas, políticas e institucionales que me permiten caracterizar el contexto en el que se enmarcó la conducta electoral. Esta información la relevo a partir de fuentes de datos primarios oficiales, la constitución nacional y las leyes electorales, así como de indicadores construidos a partir de estas fuentes.

A lo largo del estudio utilizo dos tipos de variables dependientes. En primer lugar la *intención de voto*, o *el voto efectivamente emitido*, en el caso de las tres encuestas post electorales mencionadas más arriba. En todos los casos las respuestas fueron reagrupadas en dos categorías: 1= voto por el oficialismo y 0= voto por el resto de las opciones y voto en blanco. Las respuestas “*No Sabe*” o “*No contesta*” fueron eliminadas del análisis, dado que no revelaban información sobre la decisión de voto. En cuanto al análisis contextual, la variable dependiente es la pendiente del coeficiente de regresión de las percepciones prospectivas.

Con respecto a las variables independientes, también las hay de dos niveles: a) aquellas referidas a las percepciones y opiniones de los votantes y sus atributos personales, o *variables de nivel individual*; y b) las referidas a los factores de índole macroeconómica o político- institucional que

⁶ Sin embargo no hay datos para 2000 y 2001. Los detalles referidos a cobertura geográfica de cada muestra, cantidad de relevamientos por año y número de casos por relevamiento, aparecen en el apéndice al final del artículo.

⁷ Incluyo bajo este concepto, tanto los sondeos realizados en años electorales previamente a la celebración de las elecciones, como a los sondeos realizados en años entre elecciones.

⁸ Esto es en los meses sucesivos, dentro del mismo año calendario.

configuraron el escenario en el que se tomaron las decisiones de voto individuales, o *variables contextuales*.

En cuanto a las primeras, la más relevante para este estudio son las percepciones sociotrópicas prospectivas del país. A esta se suma, a modo de control, la percepción del problema más grave, tres variables socio-demográficas -nivel socioeconómico (NES), edad y sexo-, la imagen del partido oficialista y la imagen del principal partido o candidato opositor y la identificación partidaria. Con respecto a las variables contextuales, las hay de dos tipos: a) las político-institucionales; y b) las macroeconómicas. Dentro del primer grupo, incluí el tamaño del partido de gobierno en el congreso, medido como el porcentaje de diputados oficialistas y el porcentaje de senadores oficialistas, la fragmentación del sistema de partidos, el ciclo electoral, la reelección presidencial, el sistema electoral para elección del presidente, la antigüedad de la democracia, los años electorales, los años de gestión del presidente. Por fin, las variables macroeconómicas son el índice de precios al consumidor (IPC) o tasa de inflación, el producto bruto interno (PBI), la tasa de desempleo, el ciclo económico, el índice de miseria, el índice de desigualdad de GINI y la tasa de pobreza⁹.

Investigaciones previas han implementado distintas estrategias para controlar el problema de la endogeneidad de las percepciones prospectivas, a partir de otras variables disponibles en las mismas encuestas que analizaron (Fraile 2005; Fernández-Albertos 2006)¹⁰. En el mismo sentido las encuestas de panel, que permiten escindir las preguntas sobre voto y expectativas en momentos distintos, constituyen una estrategia recomendable. La estrategia que aquí planteo tiene dos instancias. Por un lado calculo la diferencia en los resultados electorales entre la primera y la segunda fuerza política, para cada uno de las elecciones analizadas. La previsión es que cuando las elecciones son muy reñidas, la certeza sobre su posible resultado disminuye, y por lo tanto, las actitudes sobre el futuro del país dejan de ser racionalizaciones de la intención de voto¹¹. Si los

⁹ En el anexo se incluye el fraseo de las preguntas a través de las cuales se relevaron estas variables, así como su recodificación. En una etapa posterior agregué tres variables *dummy*, a saber, el plan de Convertibilidad, la hiperinflación, el plan Austral - el plan Primavera cuyo resultados aquí no se reportan.

¹⁰ Fraile 2005 aborda el problema de endogeneidad a partir de un cálculo de ecuaciones simultáneas, y concluye que las valoraciones económicas de los votantes están sesgadas por su intención de voto, es decir, la intención de voto de los ciudadanos sesgan hasta cierto punto sus expectativas económicas, si bien ello varía de elección en elección. Fernández-Albertos 2006 por su parte, controla el problema de endogeneidad a partir del cálculo de la distancia ideológica, en cuyo caso utiliza información referida a la ideología de los electores.

¹¹ Otra alternativa consistiría en reemplazar los resultados electorales por encuestas realizadas para cada uno de los años que abarca este análisis, que sean a la vez distintas de éstas que utilizo en la presente investigación, de modo que actuaran como validación externa de la estrategia de control. Sin embargo el relevamiento exhaustivo que hice al emprender esta investigación entre todas las encuestadoras que

coeficientes de regresión de la variable prospectiva correspondientes a esas elecciones, son de todos modos positivos y estadísticamente significativos, entonces la hipótesis del voto prospectivo queda respaldada en sus supuestos y en su comprobación. La segunda instancia de control del problema de endogeneidad que propongo, consiste en identificar los coeficientes correspondientes a los años en los que no se celebraron elecciones, bajo la premisa de que cuanto más lejanas resultan las elecciones del momento de relevar las percepciones futuras, menos información sobre sus posibles desenlaces tiene el elector, reubicando a las expectativas en su lugar de variable independiente, y anterior en el tiempo a la decisión de voto. En este caso, se trata de los años pares que corren entre 1985 y 2007. Nuevamente, si los coeficientes de regresión de la variable prospectiva correspondientes a esas elecciones, son positivos y estadísticamente significativos, entonces estaremos más seguros de que las expectativas futuras explican el voto (y no al revés). Ambas estrategias de control aplican a las encuestas preelectorales. Para el caso de las encuestas post electorales, realizadas en 1989, 2003 y 2005, la estrategia consistió en correr una regresión alterando el orden de variable dependiente e independiente, entre el voto y las expectativas futuras, de modo que el coeficiente resultante arroja la proporción de las expectativas futuras explicada por la decisión de voto¹².

Además de los controles de endogeneidad, y a fin de indagar el contenido al que refieren las expectativas prospectivas relevadas en las encuestas que analizo, calculo una regresión lineal con las percepciones prospectivas sobre el país como variable dependiente. La variable independiente en este caso son las percepciones económicas prospectivas relevadas entre 1994 a 2007¹³. El r^2 de dicha regresión informará la proporción de las expectativas del país que son explicadas por las expectativas sobre la economía.

Por último, y a fin de controlar el voto prospectivo por un factor no racional como lo es la identificación partidaria, introduciré en la ecuación de voto una interacción entre las percepciones prospectivas y la identificación con el partido oficialista. Con esa finalidad construí tres variables dummy: “Identificación Partidaria Oficialismo”, codificadas 1 = simpatizante del partido oficialista y 0= simpatizante del resto de los partidos, no simpatizante y no sabe o no responde la pregunta; “Identificación Partidaria Otros”, codificada 1 = simpatizante con el resto de los partidos exceptuado el oficialista y 0 = los identificados con el partido oficialista, no simpatizante, y no sabe o no responde la pregunta; y “No Identificación Partidaria”, codificada 1 = no

publicaron datos de opinión pública desde el retorno de la democracia, me permite afirmar que no existen sondeos sistemáticos alternativos a lo que aquí analizo para la década del 80', y que los sondeos realizados por las empresas de opinión pública a partir de los 90', con muestras de alcance nacional, no están a disposición de los investigadores.

¹² Esta estrategia también podría aplicarse a los sondeos pre-electorales.

¹³ La pregunta que se formula a los entrevistados es “¿Cómo cree Ud. que estará la situación económica del país dentro de un año?”.

simpatizantes y no sabe o no responde la pregunta, y 0 = simpatizante del partido oficialista y simpatizante con el resto de los partidos exceptuado el oficialista. Los resultados serán aplicables al período 1989-1999 durante el cual se releva información sobre esta variable. Estos años coinciden con la primera y segunda presidencia del justicialista Carlos Menem, período en el cual el ideario tradicional del justicialismo fue desplazado por las políticas de impronta neoliberal implementadas desde el gobierno. De allí que resulte de particular interés analizar el comportamiento de los que en dicho contexto, se declararon simpatizantes del Partido Justicialista.

Para analizar entonces el impacto de las expectativas en todo el período que involucra el análisis construí un modelo de voto con las variables presentadas en el apartado anterior, y apliqué la técnica de regresión logística binomial. En segundo lugar, y a modo de control del impacto de las expectativas racionales, construí un modelo de voto que incluye la identificación partidaria para el período 1989-1999¹⁴. Hasta aquí el análisis de los datos considerados en conjunto, para responder a la primera pregunta sobre el impacto del voto prospectivo en el apoyo al oficialismo desde el restablecimiento de la democracia. La segunda pregunta, referida a cómo ha variado la incidencia de dicho factor a lo largo del tiempo supuso un análisis segmentado por años. Para ello calculé un modelo de regresión para cada uno de los años que abarca el análisis. A continuación, y con la finalidad de hacer más clara la lectura de los resultados, calculé las probabilidades predichas de voto de cada variable independiente, prestando particular atención a aquellas cuyos coeficientes de regresión que resultaron estadísticamente significativos.

Para analizar en cambio cómo esta decisión individual que implica el voto, está afectada por factores macro (o contextuales), construí modelos jerárquicos multinivel (GHLM) para predecir los valores de la variable dependiente como una función de variables predictoras de más de un nivel ([Jaccard-Turrisi](#) 2003). El análisis multinivel es la técnica estadística recomendada para analizar datos que se presupone agrupados; permite combinar variables explicativas individuales y contextuales, y admiten el uso de variables dependientes dicotómicas (Snidjers y Boskers 1999; Luke 2004). En el caso de esta investigación, los individuos estarían agrupados en cada uno de los años en los que se realizaron las encuestas, teniendo en cuenta que el contexto en que decidieron su voto se modificó de año a año.

4. Análisis y resultados

4.1. ¿Influyen las expectativas en el voto?

¹⁴ Esta variable no está medida el resto de los años.

Un primer paso consistió en verificar hasta qué punto, cuando las personas expresan sus expectativas sobre el futuro del país, están pensando en la economía. El cálculo de regresión de las percepciones económicas prospectivas sobre las percepciones prospectivas del país arrojó un coeficiente positivo de 0,784, significativo al 99% y más, y un r^2 del 0,58. Ello indica que entre 1994 y 2007, casi un 60% de la variabilidad de las percepciones futuras sobre el país estuvieron explicadas por las percepciones futuras sobre la economía. Y también que al menos un 40% estuvo explicado por otros factores, posiblemente de índole política y social. De allí que las conclusiones de este análisis acerca del efecto de las percepciones prospectivas, puedan asumirse en buena medida como una confirmación/ refutación de la teoría del voto económico.

Realizados estos controles, procedí a construir un modelo de voto representado por la siguiente ecuación:

$$Y = \alpha + \beta * \text{expectativas futuras} + \beta * \text{imagen del partido oficialista /presidente} + \beta * \text{imagen del principal partido/candidato de la oposición} + \beta * \text{corrupción} + \beta * \text{derechos humanos} + \beta * \text{desempleo} + \beta * \text{educación} + \beta * \text{inflación} + \beta * \text{inseguridad} + \beta * \text{otros derechos sociales} + \beta * \text{pobreza} + \beta * \text{NES} + \beta * \text{sexo} + \beta * \text{edad} + \varepsilon$$

donde Y es el voto por el oficialismo, α es la constante de la ecuación, β es el coeficiente de regresión multiplicado por el valor que puede tomar cada una de las variables independientes, y ε es el error estimado. La ecuación responde a un modelo multivariado del voto, si bien el interés principal está puesto en el impacto de las expectativas. De modo que como ya lo señalé, asumo el resto de las variables como controles del voto prospectivo.

La Tabla 3 muestra los resultados del análisis de regresión. En el modelo 1 se incluyen todas las variables. De allí surge que las probabilidades de apoyo al oficialismo se incrementaron a medida que mejoraron las percepciones sobre el futuro del país (0,549*** de incremento para la categoría “*el país estará igual*” y 1,125*** para la categoría “*estará mejor*” respecto de la categoría de referencia)¹⁵. También crecieron con la mejora en la imagen del partido oficialista (2,019***) y cuando empeoró la imagen de la oposición (-1,484***). Asimismo, la probabilidad de apoyo al oficialismo fue mayor

¹⁵ Teniendo en cuenta que “percepciones prospectivas” es una variable ordinal, calculé también los coeficientes de regresión para cada una de sus categorías, siendo

entre los votantes que percibieron al desempleo como el problema más grave (0,201*). El signo positivo de este coeficiente indica que quienes consideraron que la falta de trabajo era el problema más acuciante en el país, pensaban que el partido en el gobierno sería quien mejor podría resolver ese problema. Al mismo tiempo, el apoyo al oficialismo disminuyó a medida que era más alto el NES de los votantes (0,291*** para el nivel “bajo”, 0,282*** para el nivel “medio-bajo”; 0,119* para el nivel “medio”, respecto de la categoría de referencia, resultando no significativo el coeficiente de nivel “medio-alto”). En el caso de la edad, sólo resultó significativa la categoría de referencia, “18 a 27 años”.

En el segundo modelo, se eliminan las variables no significativas al 90% o más. El resultado positivo y estadísticamente significativo del coeficiente que mide el impacto de las expectativas futuras confirma las expectativas de la teoría del voto económico “normal”, en términos de las categorías de Stokes (2001). Durante las dos décadas y media posteriores a la transición democrática, una mejora en las expectativas futuras significaron un aumento en la probabilidad de apoyo al gobierno, en tanto que un aumento del pesimismo significó retirarle su apoyo. Esta es una pauta del comportamiento racional de los votantes, que utilizaron la información disponible y en función de ella decidieron su voto. Sin embargo falta aún controlar en qué medida las percepciones son independientes y anteriores a la decisión de voto. De ello me ocuparé en un próximo apartado. Si se excluye esta variable de la ecuación depurada¹⁶, la capacidad explicativa del modelo baja en torno a un 2% (r^2 de Cox y Snell = 0,294 y r^2 de Nagelkerke = 0,392). A la vez, sólo Problema Inflación y en presencia de Problema Desempleo (entre todas las posibles combinaciones probadas), arroja un coeficiente significativo (-0,090*), manteniéndose sin cambios el ajuste del modelo¹⁷. El signo negativo indica que considerar a la inflación como el problema más grave redujo las probabilidades de apoyar al oficialismo; en este caso el partido en el gobierno no fue percibido como el más apto para dar respuesta a ese flagelo. Ambos modelos explican un 31% y un 42% de la variabilidad del voto oficialista, según la medida de r^2 que se considere.

¹⁶ Por modelo depurado me refiero al que resulta de excluir las variables que no alcanzaron significación estadística.

¹⁷ Se corrieron regresiones con todas las combinaciones posibles de las variables que miden el voto por *issues*, pero ninguna alcanza la significación estadística requerida, a excepción de las que se presentan en el Modelo 2.

A continuación, y con el fin de controlar el impacto de las expectativas racionales por un factor “no racional”, construí un modelo de voto que incluye la identificación partidaria medida entre 1989-1999. Los resultados indican que una mejora en las percepciones futuras (más optimismo) incrementa las chances de apoyar al oficialismo entre los que no se identifican con ningún partido, o simpatizan por otros partidos distintos del oficialista (0,623***). Para ellos el voto está efectivamente vinculado a las expectativas sobre el futuro. A la vez, y como es lógico esperar, las probabilidades de voto por el oficialismo aumentan entre los simpatizantes del oficialismo, respecto de los no simpatizantes (1,088***). Finalmente, y más importante aún, la variable que hace interactuar las percepciones prospectivas con la identificación partidaria oficialista no alcanza significación estadística, al tiempo que la magnitud del coeficiente es muy baja (0,140). Esto significa que no podemos afirmar que votar de acuerdo a las expectativas racionales esté condicionado por el hecho de ser simpatizante del oficialismo. O en otras palabras, que no necesariamente los identificados con un partido evalúan la realidad con anteojeras políticas, según concluye Maravall (2008) para el caso español¹⁸; y aún, que la lealtad por el partido no operaría en todos los casos independientemente de los resultados de las políticas implementadas. Ello contradice mis expectativas según las cuales, la probabilidad de decidir el voto en función de las expectativas futuras sería menor entre los simpatizantes del oficialismo. E indica que también los identificados con un partido pueden asumir comportamientos racionales con arreglo a fines, del mismo modo que un voto ideológico puede ser a la vez un voto racional (Sánchez Cuenca 2008). En la Tabla 4 pueden verse estos resultados de este modelo.

Dejando de lado el análisis de todo el período en su conjunto, me ocuparé ahora de evaluar cómo fue variando a lo largo del tiempo la incidencia del voto por expectativas. Ello requiere un análisis segmentado por año, que permita comparar la evolución del coeficiente prospectivo. Para eso trabajaré con un modelo de voto simplificado, asumiendo las variables ordinales como continuas. En las Tablas 5 y 6 se presentan los resultados de los modelos de regresión, agrupados los años por presidencias. Nótese que en los años en se celebraron elecciones el valor del r^2 se incrementa con respecto al valor

¹⁸ Vale aclarar que Maravall (2008) incorpora a su análisis la ideología de los votantes en lugar de la identificación partidaria.

obtenido para el modelo calculado sobre la muestra total, con la única excepción de los años 2003 y 2005.

Dado que los coeficientes de una regresión logística son expresiones logarítmicas que no tienen una interpretación directa, calculé las probabilidades predichas de los coeficientes prospectivos, las cuales pueden ser leídas como porcentajes. Las mismas son presentadas en las Tablas 7 y 8. Los resultados señalan que durante las dos décadas y media que transcurren entre la elección de Raúl Alfonsín y de Cristina Kirchner como presidentes, las probabilidades de apoyo al oficialismo se incrementaron a medida que mejoraron las expectativas positivas sobre el futuro del país, si bien su impacto varió a lo largo del tiempo. En los años inmediatos a la transición democrática el voto basado en las expectativas racionales tuvo menos impacto, en cambio desde mediados de 1989 y hasta 1995 creció exponencialmente, para luego volver a bajar y recuperar recién en 2007 un impacto comparado al de comienzos de los 90'. En 1988 y 2002, el coeficiente de las percepciones futuras resultó no significativo; 2002 fue el año del gobierno de transición de Duhalde.

El análisis segmentado me permite aplicar los controles de endogeneidad señalados en el apartado metodológico. Para ello calculé por un lado la diferencia en los resultados electorales obtenidos por la primera y la segunda fuerza política, para cada una de las elecciones realizadas durante el período analizado. La previsión es que cuando las elecciones son muy reñidas, la certeza sobre su posible resultado disminuye, y por lo tanto, las actitudes sobre el futuro del país dejan de ser racionalizaciones de la intención/decisión de voto (Tabla 8). Los resultados indican que en 1987, 1997 y 2003 se registran las menores diferencias de voto entre la primera y la segunda fuerza política, con porcentajes de 4,22; 1,88 y 2,21 puntos porcentuales respectivamente. No obstante los coeficientes de regresión de las expectativas futuras, resultan significativos para todos esos años, confirmando así el impacto de las expectativas futuras en la decisión de voto.

La segunda instancia de control del problema de endogeneidad, consistió en identificar los coeficientes correspondientes a los años en los que no se celebraron elecciones, bajo la premisa de que cuanto más lejanas resultan las elecciones del momento de relevar las percepciones futuras, menos información sobre sus posibles desenlaces tiene el elector, reubicando a las expectativas en su lugar de variable independiente, y anterior en el tiempo a la decisión de voto. Recordemos que en este caso, se trata de los años pares que

corren entre 1985 y 2007. En esta sub muestra se observa que siete de los nueve coeficientes que corresponden a los años no electorales, son estadísticamente significativos; la excepción está dada por los coeficientes de 1988 y 2002, que son los únicos dos años en toda la serie en los que las expectativas racionales parecen no explicar el apoyo/castigo al oficialismo.

La tercera instancia de control consistió en regresar el voto por el oficialismo sobre las expectativas futuras, para los años 1989b¹⁹, 2003 y 2005 en los que las encuestas se realizaron después de las elecciones, dando por supuesta la hipótesis de endogeneidad según la cual las percepciones sobre el futuro son racionalizaciones de una decisión previa de voto. Los resultados señalan que el voto oficialista explica el 14% de la variabilidad de las percepciones futuras en 1989 (b), el 2% en 2003 y el 9% en 2005, lo que indica que las expectativas son bastante independientes de la decisión de voto, aun cuando se releven después de las elecciones.

Por lo tanto podemos concluir que el optimismo o pesimismo sobre el futuro influyeron efectivamente sobre las chances de apoyo al partido de gobierno. Y que siempre lo hicieron en el mismo sentido, es decir, las chances de apoyo aumentaron con la mejora en las expectativas futuras. También que ese impacto varió de elección en elección. Estos resultados confirman la hipótesis del voto económico que sostiene que las expectativas positivas sobre el futuro del país tienen un impacto positivo en el apoyo al oficialismo. Cuando la gente es optimista respecto del futuro, sea porque cree que el gobierno está haciendo bien las cosas y seguirá haciéndolo en el futuro, sea porque confía en las cualidades del candidato oficialista, aumentan las probabilidades de que apoye a quienes están en el poder, respecto de no apoyarlos.

4.2. Factores contextuales que inciden en el impacto de las expectativas futuras en el voto

El desigual desempeño electoral del oficialismo entre 1984 y 2007 me llevan ahora a considerar la incidencia del contexto en la conducta electoral de los argentinos.

¹⁹ Bajo esta notación se agrupan las encuestas realizadas en 1989 después de la elección, para diferenciarlas de las que se realizaron antes.

Específicamente quiero averiguar cuáles factores del contexto político y económico condicionaron el impacto del voto prospectivo. El gráfico n°1 ilustra estos efectos, siendo Z las variables contextuales, X la variable prospectiva, e Y la variable dependiente o voto por el oficialismo. El punto de partida para comparar los sucesivos modelos que combinen las variables de nivel 1 y 2 es el modelo “nulo”; el mismo, desprovisto de variables explicativas, tiene en cuenta la variación de la constante (*intercept*) entre grupos, y mide si esa variación es estadísticamente significativa. Los resultados muestran que efectivamente, la variación entre grupos alcanza una significación estadística del 99% y más (p-valor 0,000), lo cual justifica avanzar en el análisis contextual. Al mismo tiempo, el desvío (*deviance*)²⁰ informa acerca de ajuste del modelo; si bien este coeficiente no tiene una interpretación directa sabemos que a menor desvío, mejor ajuste. En la Tabla 7 se muestran estos resultados.

El próximo paso consistió en agregar al modelo las variables de nivel 1, cuyos resultados reporto también en la Tabla 7. El nuevo modelo presenta un desvío menor con respecto al modelo nulo (5,98 contra 7,51). A la vez, es posible que encontremos alguna variación en el comportamiento de las variables independientes con respecto a los resultados de las regresiones logísticas expuestos en la Tabla 3, dado que el procedimiento multinivel es más riguroso en lo que respecta al rechazo de la hipótesis nula²¹. Efectivamente, aparecen variaciones en la significación estadística y/o el signo de tres de los indicadores del voto por *issues*. Así el coeficiente que mide el impacto de considerar al desempleo como el problema más grave deja de ser estadísticamente significativo²², y en sentido contrario, considerar la corrupción como el problema más grave alcanza una significación estadística del 99% y más. En cuanto a la inflación, el coeficiente cambia su signo, pasando a ser positivo y estadísticamente significativo.

²⁰ El desvío se calcula multiplicando el coeficiente de la función Probabilidad (*Likelihood*) de cada modelo por (-2).

²¹ Cuando los datos están agrupados en forma jerárquica (en este caso, individuos agrupados en años), las técnicas de regresión, basadas en OLS, producen errores típicos demasiado pequeños, lo que conlleva a una mayor probabilidad de rechazar la hipótesis nula que cuando los datos son independientes (Sjniders y Bosker 1991).

²² Esto significa que no estamos en condiciones de rechazar la hipótesis nula de independencia estadística entre desempleo y voto oficialista, como sí había sucedido en el análisis de regresión.

$$\eta_{ij} = \gamma_{0c} + \gamma_{0j}*(\overline{DESPANIC}_j - \overline{DESPANIC}_{..}) + \gamma_{1c}*(\overline{EDADPNUD}_{ij} - \overline{EDADPNUD}_{..}) + \gamma_{2c}*(\overline{NES_5}_{ij} - \overline{NES_5}_{..}) + \gamma_{3c}*(\overline{PNEARGPR}_{ij} - \overline{PNEARGPR}_{..}) + \gamma_{4c}*(\overline{IMOFICI}_{ij} - \overline{IMOFICI}_{..}) + \gamma_{5c}*(\overline{IMPDOOP}_{ij} - \overline{IMPDOOP}_{..}) + \gamma_{6c}*(\overline{PROBINFL}_{ij} - \overline{PROBINFL}_{..}) + \gamma_{7c}*(\overline{PROBCORR}_{ij} - \overline{PROBCORR}_{..}) + u_{0j}$$

Tenemos ahora un nuevo modelo explicativo de las probabilidades del voto al oficialismo, que resume los atributos y percepciones individuales que explican el comportamiento electoral en Argentina entre 1984 y 2007. Así, las probabilidades de apoyo al oficialismo se incrementaron a medida que mejoraron las percepciones sobre el futuro del país (0,584***) y la imagen del partido oficialista (2,067***) y cuando empeoró la imagen del principal partido de la oposición (-1,452***). También, entre los votantes que percibieron a la inflación como el problema más grave (0,137*) entendiendo que el gobierno estaba gestionando bien la solución a este problema. Al mismo tiempo, el apoyo al oficialismo disminuyó entre los votantes que consideraron a la corrupción como el problema más acuciante (-0,243**). Finalmente a menor nivel socioeconómico y menor edad de los votantes, mayor el apoyo (-0,104*** y -0,035* respectivamente).

Junto al impacto directo de cada una de estas variables de nivel 1 sobre el voto para el conjunto de la muestra, se puede ver también si dicho impacto varía significativamente de un contexto a otro, es decir de grupo a grupo o lo que es igual, de año a año. Esta información aparece bajo el título “estimación final de los componentes de la varianza”. Si el p-valor de cada coeficiente es inferior a 0,10 entonces podemos suponer que el contexto condiciona la magnitud del impacto de cada una de estas variables sobre el voto. Los resultados indican que todas las variables incluidas en el modelo tienen un efecto que varía de año a año, y que dicha variación es estadísticamente significativa y atribuible al influjo del contexto. Al final de la tabla 7 aparecen los resultados.

El próximo paso consistió en considerar el coeficiente de la variables prospectiva (pendiente o *slope*) como variable dependiente, siendo sus predictores las variables contextuales. Para responder al interrogante planteado al comienzo del artículo, calculé las interacciones entre la variable prospectiva (de nivel 1) y las variables de nivel 2 mencionadas en el apartado anterior. Los resultados indican que el impacto de las percepciones prospectivas en el voto por el oficialismo, resultó afectado por la presentación del presidente a la reelección, el tamaño del bloque de diputados y de

senadores oficialistas en el Congreso, la proximidad de las elecciones, y el ciclo económico. En este sentido, la reelección presidencial profundizó el impacto del voto prospectivo (0,524***) con respecto a las veces en que el oficialismo compitió con un candidato distinto al presidente. Este resultado confirma las conclusiones de Samuels (2004) que incluyen el caso argentino entre 1983 y 1999, si bien basadas en datos agregados. También confirma los hallazgos de Gelineau (2007), referidos a las elecciones de 1989, 1995 y 1999; las conclusiones de Ratto (2011), referidas a las elecciones comprendidas entre 1996 y 2004; y de Tagina (2012), respecto a las elecciones de 2003 y 2007. También quedó ratificado el impacto positivo del tamaño del partido de gobierno en el Congreso, siendo que a mayor cantidad de diputados y de senadores oficialistas en el Congreso, mayor impacto del componente racional-evaluativo del voto (0,021** y 0,021*** respectivamente). Esto confirma las conclusiones de Lewis Beck-Nadeau (2000) y Anderson (2000), pero referidas al caso francés y a los sistemas parlamentarios respectivamente. Asimismo, el impacto positivo de las evaluaciones prospectivas creció en los años en los que se celebraron elecciones, con respecto a los años entre elecciones (0,105*).

En cambio, ni el ciclo electoral, ni los cambios en el sistema electoral para la elección del presidente tuvieron un efecto estadísticamente significativo en el impacto del voto prospectivo. Tampoco lo tuvo la *rutinización* de la democracia, a contramano de las expectativas que llevan a relacionar el crecimiento del electorado independiente, y la caída en los niveles de identificación partidaria, con un incremento de la dimensión racional del voto (- ,003).

En cuanto al contexto económico, los resultados indican que las crisis económicas, definidas por una abrupta caída del PBI²³, debilitaron el impacto de las percepciones futuras en el voto al oficialismo (-0,333***), respecto de los momentos de prosperidad. Y en el mismo sentido, que el crecimiento del PBI ajustado incrementó el peso de las expectativas racionales. Esto significa que la función de castigo recompensa funcionó más en los tiempos de prosperidad que en los tiempos de crisis, o en otras palabras, que la gente estuvo más dispuesta a premiar al gobierno con su apoyo cuando la economía funcionó bien, que a castigarlo cuando funcionó mal. Estas conclusiones van en sentido

²³ En adelante utilizaré una variable que denomino “ciclo económico” que distingue entre años de crecimiento y años de estancamiento o depresión según la evolución del PBI. (Echegaray 1996). Para más detalles sobre su construcción ver el capítulo 2.

contrario a lo que señala Echegaray (2007), para 1989 y 1995, con variable dependiente agregada (resultados electorales).(Tabla 9).

A partir de estos resultados seleccioné los tres modelos multinivel de voto, con menor deviance y mayor relevancia teórica, según puede apreciarse en la Tabla 10, cada uno de ellos con un desvío de 5,970 – 5,972 y 5,972 respectivamente, siendo estos valores más bajos que los arrojados por el modelo nulo (7,510) y el modelo de nivel 1 (5,976) presentados en un apartado anterior, lo que confirma los datos que analizo tienen una estructura multinivel. Es decir, la incorporación al análisis de los factores contextuales me permitió construir modelos explicativos del voto que se ajustan mejor a los datos, en comparación con aquellos que sólo contemplan atributos y percepciones de los individuos. Por lo tanto si el presidente se presenta a la reelección (modelo 1), a mayor tamaño del bloque de senadores oficialistas en el Congreso (modelo 2), y si se trata de un año con estancamiento o depresión económica en función del PBI (modelo 3), son los tres principales factores que impactan sobre el principal determinante individual del voto que analizo en esta investigación, como lo son las expectativas sobre el futuro. Cada uno de estos tres factores incrementa / disminuye el impacto directo de las percepciones futuras sobre el voto, y de ese modo ejercen un efecto indirecto sobre las probabilidades de voto al oficialismo.

Ahora bien, dado que hasta el momento he trabajado con estimaciones logarítmicas que no tienen una lectura directa y de sencilla comprensión, el próximo paso consistió en traducir las estimaciones de voto por el oficialismo de cada uno de estos modelos (frente a las chances de no votarlo), en probabilidades expresadas en porcentajes²⁴. Para ello reemplacé cada uno de los valores de la ecuación de voto por los coeficientes que aparecen en la Tablas 8 y por la media poblacional de las variables de nivel 1²⁵ reportadas en la Tabla 9. Por ejemplo, en el caso del Modelo 3 la ecuación es la siguiente:

$$\text{Log } Y = ((G00 + (\overline{\text{sociotrópica prospectiva}} * 0,689) + (\overline{\text{imagen partido}} \\ \overline{\text{oficialista}} * 1,863) + ((\overline{\text{imagen partido opositor}} * (-1,446)) + (\overline{\text{problema}})$$

²⁴ La fórmula que apliqué es $\text{Exp}(y) / 1 + \text{Exp}(y)$ tomada de Snijders y Bosker 1999:213

²⁵ Me refiero a la media que calcula HLM según los valores distribuidos en la población analizada y no a la media objetiva de cada variable.

inflación*0,133)+((problema corrupción*(-0,258))+((NES*(-0,108))+((edad*(-0,336))+((sociotrópica prospectiva*(sociotrópica prospectiva*ciclo económico)))))))))²⁶

Haciendo ahora los reemplazos correspondientes con los valores de la Tabla 11:

$$\text{Log } y = (((0,136 + (0,08*0,689) + (0,46*2,06) + ((0,33*(-1,446)) + (0,12*0,132) + ((0,04*(-0,26)) + ((2,68*(-0,108)) + ((2,56*(-0,34)) + ((0,08*((1*(-0,34)))))))))) = -0,52$$

Luego, para traducirlo en probabilidades:

$$y = \text{Exp}(y) / 1 + \text{Exp}(y)$$

$$y = \text{Exp}(-0,52) / 1 + \text{Exp}(-0,52)$$

$$y = 0,37$$

Como puede apreciarse el valor de Y para el modelo 3 arroja una probabilidad de apoyo al oficialismo del 37 %. Esto aplica a un individuo cuyas percepciones y opiniones coinciden con la media de la población (valores promedio de cada una de las variables de nivel 1), en un año de estancamiento económico.

A partir de este modelo básico es posible calcular las probabilidades de voto de cualquier individuo en el mismo contexto, simplemente reemplazando los valores de las variables de nivel 1. Por ejemplo, para un individuo con opiniones optimistas respecto del futuro (1), una buena o muy buena imagen del partido oficialista (1), una regular o mala imagen del principal partido de la oposición (0), que cree que el problema principal de país es la inflación (1), pero no cree que lo sea la corrupción (0), con nivel socioeconómico bajo (1) y edad entre 18 y 29 años (1), su probabilidad de apoyo es del 90 %. Muestro a continuación la ecuación correspondiente:

$$\text{Log } y = (((0,136 + (1*0,689) + (1*2,06) + ((0*(-1,446)) + (1*0,132) + ((0*(-0,26)) + ((1*(-0,108)) + ((1*(-0,34)) + ((1*1*(-0,34)))))))) = 2,23$$

Luego, para traducirlo en probabilidades:

$$y = \text{Exp}(y) / 1 + \text{Exp}(y)$$

$$y = \text{Exp}(2,23) / 1 + \text{Exp}(2,23)$$

²⁶ La barra horizontal encima de cada variable indica que la misma está centrada en su media general.

$y = 0,90$

Estos casos hipotéticos que acabo de modelizar, de un individuo con opiniones, percepciones y características del promedio de la población, y un individuo con opiniones, percepciones y atributos que incrementan las probabilidades de apoyo al oficialismo, en un año con estancamiento económico, podría ser el de cualquier elector en Argentina, en los años 1985, 1989, 1999, 2001 y 2003²⁷, en los que se registró un crecimiento negativo de la economía.

En la Tabla 11 presento las probabilidades de voto para un individuo cuyas percepciones y opiniones coinciden con la media de la población (valores promedio de cada una de las variables de nivel 1), en cada uno de los contextos definidos por los modelos de voto presentados en la Tabla 8. En el caso que las variables que definen cada contexto sean dicotómicas (1-0), hice la estimación bajo el supuesto de la presencia del atributo contextual²⁸. De este modo, las probabilidades de apoyar al oficialismo de un individuo promedio en el modelo 1, son del 39%, en el modelo 2, del 39%, y en el modelo 3, del 37%.

5. Conclusiones

En este trabajo me propuse poner a prueba la teoría del voto por expectativas, vinculado a las explicaciones económicas del voto. A la vez me propuse detectar si existieron variaciones importantes a lo largo del tiempo en el impacto relativo de cada uno de estos factores, que justifiquen un análisis contextual posterior. Los resultados del análisis ratifican la presencia de un componente racional en la conducta electoral de los argentinos, dada por la vigencia del voto por expectativas a lo largo de toda la serie histórica. La convergencia entre percepciones optimistas y apoyo al oficialismo quedó demostrada para 19 de los 21 años que pudieron analizarse a partir del modelo propuesto²⁹, al tiempo que los controles de endogeneidad entre percepciones prospectivas y voto, contribuyeron a darle solidez a este hallazgo. El incremento de probabilidades de apoyo al oficialismo para el individuo promedio, por cada mejora de una unidad en las

²⁷ No obstante hay que tener en cuenta que los valores medios de las variables, corresponden al promedio de todos los grupos, es decir, de todos los años considerados en conjunto.

²⁸ Por ejemplo, la variable reelección está codificada como 1= el presidente se presenta a la reelección y 0= no se presenta. En el cálculo de probabilidades elegí la opción 1.

²⁹ En 1984 no hay preguntas referidas al problema más grave del país.

expectativas, varió entre el 5,4% en 1989 y en 2003 y un 25,7% en 1995. Estos resultados confirman la pertinencia de un enfoque racionalista del voto para el caso argentino; significa que al menos una porción de los votantes deciden su apoyo o castigo al gobierno en función de sus expectativas futuras.

A la vez, la variación en el impacto de las expectativas futuras me llevaron a considerar la incidencia del contexto político y económico en la conducta electoral de los argentinos. Ello requirió aplicar una metodología que me permitiera considerar simultáneamente los factores explicativos a nivel individual, vinculados a las opiniones, percepciones y atributos del elector, junto con las características del contexto, político-institucional y económico. El supuesto del que partí es que los individuos entrevistados en un mismo año, compartían constreñimientos comunes dados por el entorno político-institucional y económico, que los diferenciaba en sus respuestas de conducta (voto) de los individuos entrevistados en otros entornos. Ello implicó construir modelos jerárquicos de voto, capaces de captar efectos de nivel cruzado, entre los dos niveles en los que se dirime la decisión de voto, el individual y el contextual.

Para ello partí primero de medir el ajuste del modelo de voto nulo, sin variables explicativas, y analizar la variación entre grupos de la constante; dado que esa variación resultó ser estadísticamente significativa, entonces tuvo sentido avanzar en el análisis contextual. A continuación revisé el modelo de voto con variables de nivel individual, y calculé el impacto indirecto de los factores contextuales en el voto prospectivo. Cuatro variables –dos de ellas políticas y dos económicas- incidieron en su impacto, si bien con distinta magnitud. En esta instancia, pude corroborar el impacto positivo de la reelección presidencial en el voto por expectativas (o voto prospectivo), en consonancia con los resultados de investigaciones previas referidas a períodos de tiempo más acotados, o realizadas a partir de datos agregados (Cheibub y Przeworski 1999; Gelineau 2007; Ratto 2011; Tagina 2012a). También quedó ratificado el impacto positivo del tamaño del partido de gobierno en el Congreso, siendo que a mayor tamaño del bloque de legisladores oficialistas en el Congreso, hizo crecer el impacto del componente racional-evaluativo del voto (voto prospectivo). Esto confirma las conclusiones de investigaciones de Lewis Beck 2000; Anderson 2000; Samuels 2004; Van der Brug et al 2007. Al mismo tiempo, pude comprobar el efecto positivo de la proximidad de las elecciones, en consonancia con las conclusiones de Gramacho (2007). En cuanto al cambio del sistema electoral para la elección del presidente, y el ciclo electoral, ninguna de estas variables alcanzaron

significación estadística, a contramano de las conclusiones de Samuels (2004) al respecto. La antigüedad de la democracia tampoco tuvo una incidencia estadísticamente significativa.

Con respecto al contexto económico, el ciclo económico impactó negativamente, y el PBI ajustado en forma positiva, significando que el impacto del voto prospectivo creció, al ritmo del crecimiento de la economía, en sintonía con Maravall (2003) y a contramano de las conclusiones de Echegaray (2007), para 1989 y 1995, en su análisis con variable dependiente agregada.

Finalmente calculé las probabilidades predichas de voto al oficialismo de cada uno de los tres modelos, para un individuo cuyas opiniones, percepciones y atributos coinciden con los valores promedio de la población. De este modo, fue posible visualizar la magnitud del impacto conjunto de las variables individuales combinadas con las variables de contexto, en cada modelo. Para terminar realicé un ejercicio de simulación, haciendo variar los atributos individuales y contextuales, lo cual me permitió ilustrar las probabilidades de voto predichas en cada situación hipotética.

Los resultados dan cuenta de la vigencia de un componente racional en el voto de los argentinos. También confirman al voto como una decisión individual, que sin dejar de ser libre opera condicionada y constreñida por factores del entorno (Leithner 1993; Miller y Niemi 2002). Y a la vez aportan desde un punto de vista empírico a las diferentes versiones del nuevo institucionalismo, que desde una postura no determinista, interpretan la relación entre estructura e individuo como un flujo de influencias recíprocas (Peters 1999).

6. Bibliografía

- Alcántara Sáez, M. 1996. Elecciones, electores y partidos en América Latina en la década de 1990. *América Latina Hoy*, 13: 7-16.
- Alcántara Sáez, M. 2012 Elecciones en América Latina: Un análisis comparado. En Alcántara Sáez, M. y Tagina, M.L. (coord.), *Elecciones y Política en América Latina. 2009-2011*. México: Instituto Federal Electoral y Miguel Ángel Porrúa.

- Alvarez, R., y Nagler, J. 1995 Voter choice in 1992: economics, issues and anger, *American Journal of Political Science*, 39.
- Anderson, Ch. 1995. *Blaming the Government: Citizens and the Economy in five European Democracies*. Armonk: Sharpe.
- Anderson, Ch. 2000. Economic Voting and Political Context: a Comparative Perspective. *Electoral Studies* 19: 151–170.
- Andersen, R. y Heath, A. 2000. Social Class and Voting: A multi-level analysis of individual and constituency differences, en Center for Research into Elections and Social Trends. Working paper N° 83.
- Calvo, E. 2005. Argentina, Elecciones Legislativas 2005: Consolidación Institucional del Kirchnerismo y Territorialización del Voto. *Revista de Ciencia Política*, 2:153-160.
- Calvo, E. y Escolar, M. 2005. *La Nueva Política de Partidos en Argentina*. Buenos Aires: Prometeo.
- Cantón, D., Jorrat, J.R., Acosta, L. 1997. Percepciones de la economía y voto: 1993-1996. *Boletín de la Sociedad Argentina de Análisis Político*, Año 3, N° 5.
- Cantón, D.; Jorrat, R. 2002. Economic evaluations, partisanship, and social bases of presidential voting in Argentina, 1995 and 1999. *International Journal of Public Opinion Research*, 14 (4): 413-427.
- Castillo, A. y Lozano, J. 2001. *El comportamiento electoral en la democracia española*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- Catterberg, E., Braun, M. 1989. Las elecciones presidenciales argentinas del 14 de mayo de 1989: la ruta a la normalidad. *Desarrollo Económico*, 29(115): 361-373.
- Clark, T., Lipset, S., y Rempel, M. 1991. Are Social Classes Dying? *International Sociology*, Vol. 6, N° 4.
- Clarke, H.; Stewart, M. (1994) Projections, retrospections and rationality: the “bankers” model of presidential approval reconsidered. *American Journal of Political Science*, 38 (4): 1104-23.
- Dalton, R., Klingemann, H. 2007. Citizens and Political Behavior. En Dalton, R., Klingemann, H. (Eds.), *The Oxford Handbook of Political Behavior*. New York: Oxford University Press.
- Downs, A. 1957. *An Economic Theory of Democracy*. New York: Harper Collins Publishers.

- Echegaray, F. 1996 ¿Voto Económico o Referéndum Político? Los determinantes de las elecciones presidenciales en América Latina (1982-1994). *Desarrollo Económico*, 36 (142).
- Echegaray, F. 2005. *Economic Crisis and Electoral Responses in Latin America*. Maryland: University Press of America.
- Erikson, R., Mackuen, M., Stimson, J. 2000. Bankers or peasants revisited: economic expectations and presidential approval. *Electoral Studies* 19, Pergamon.
- Evans, G. 1992. Testing the Validity of the Goldthorpe Class Schema, *European Sociological Review*, 8 (3): 211-232.
- Fearon, J. 1999. Electoral accountability and the control of politicians: selecting good types versus sanctioning poor performance. En Przeworski, A.; Stokes, S.; Manin, B. *Democracy, accountability and representation*, (55-75). New York: Cambridge University Press.
- Fernández-Albertos, J. 2006. Does Internationalisation Blur Responsibility? Economic Voting and European Openness in 15 European Countries. En *West European Politics*, 29 (1).
- Fiorina, M. 1981. *Retrospective voting in American national elections*. New Haven: Yale University Press.
- Fraile, M. 2005. *Cuando la Economía Entra en las Urnas. El Voto Económico en España (1979-1996)*. Madrid: CIS.
- Fraile, M. 2008. El voto por rendimientos: los temas económicos y sociales. En José Ramón Montero, J.R., [Lago, I.](#), (coord.) [Elecciones generales 2008](#). Madrid: CIS.
- Gèlineau, F., Remmer, K. 2006. “Political Decentralization and Electoral Accountability: The Argentine Experience, 1983-2001”. *British Journal of Political Science* 36 (1): 133-157.
- Gèlineau, F. 2007. “Presidents, Political Context, and Economic Accountability”. *Political Research Quarterly* 60 (3): 415-428.
- Gramacho, W. 2007. Popularidad Gubernamental, economía y partidos políticos en Brasil: un test crucial para la teoría de las pistas partidistas. Mimeo
- Gunther, R., Montero, J.R., Puhle, H. 2007. [Democracy, Intermediation and Voting on Four Continents](#). Oxford University Press.
- Hellwig, T. 2001. Interdependence, Policy Constraints, and economic voting. *Journal of Politics* 63(4): 1141-62

- Huckfeldt, R., Sprague, J. 1993. Citizens, Context and Politics. En Finifter, A. (ed.), *Political Science: the State of the Discipline*. Washington: American Political Science Association.
- [James J. Turrisi, R.](#) 2003. **Interaction Effects in Multiple Regression**. *SAGE Publications, Volume 72*
- Jones, M., Hwang, W. y Micozzi, J.P. 2009. Government and Opposition in the Argentine Congress. 1989-2007: Understanding Inter-party Dynamics through Roll Call Vote Analysis. *Journal of Politics in Latin America*. Hamburgo: GIGA.
- Jorrat, J. R. 1986. Las elecciones de 1983: 'Desviacion' o 'relineamiento'? *Desarrollo Económico* 26 (101): 89-120.
- Kramer, G. 1983. The Ecological Fallacy Revisited: Aggregate versus Individual- Level Findings on Economics and Elections and Sociotropic Voting, *American Political Science Review*, 77(March): 92 - 111.
- Keech, W. 1995. *Economic Politics: The Costs of Democracy*. New York: Cambridge University Press.
- Kinder, D., Roderick, K. 1981. Sociotropic Politics: The American Case. *British Journal of Political Science*, 11(2).
- Leithner, Ch. 1993. Economic Conditions and the Vote: A Contingent Rather Than Categorical Influence. *British Journal of Political Science*, 23: 339-372.
- Lewis-Beck, M. 1986. Comparative Economic Voting: Britain, France, Germany, Italy. [American Journal of Political Science](#), 30 (2).
- Lewis Beck, M. 1990. Prospective economic voting: further evidence from American consumer surveys. En Lewis Beck, M. *Economics and elections. The major western democracies*. University of Michigan Press. Pp.115-136.
- Lewis-Beck Michael, Mary Stegmaier. 2008. The Economic Vote in Transitional Democracies. *Journal of Elections, Public Opinion and Parties*, 18 (3) : 303–323.
- Lewis–Beck, M., Paldam, M., 2000a, Economic voting: an introduction. *Electoral Studies* 19.
- Lewis–Beck, M. Nadeau, R. 2000b. French electoral institutions and the economic vote, en *Electoral Studies* 19.
- Luke, D. 2004. Mutivevel Modeling. Sage University Paper, 143.

- Lupu, N. y Stokes, S. (2009) Las bases sociales de los partidos políticos en Argentina. *Desarrollo Económico*, 48 (192): 515-542.
- Manin, B. 1998. *Los Principios del Gobierno Representativo*. Madrid: Alianza.
- Maravall, J.M. 2003. *El Control de los Políticos*. Madrid: Taurus.
- Mackuen, M.; Erikson, R; Stimson, J. 1992. Peasants or bankers? The American electorate and de U.S. economy. *American Political Science Review*, 86 (3):597-611.
- McGuire, J. 1995. Political Parties and Democracy in Argentina. En Mainwaring, S. y Scully, T., *Building Democratic Institutions. Party Systems in Latin America*. California: Stanford University Press.
- Menard, S. 2002: Applied Logistic Regression analysis. Sage University Paper, 100.
- Morlino, L. 2009. *Democracia y democratizaciones*. Madrid: CIS.
- Miller, W.; Niemi, R. 2002. Voting: Choice, Conditioning, and Contrain. En Leduc, L.; Niemi, R.; Norris, P. (Eds.) *Comparing democracies 2. New Challenges in the Study of Elections and Voting* (pp. 189-209). London: Sage.
- Mora y Araujo. 1985. La naturaleza de la coalición alfonsinista. En Botana, N., Gonzáles Estévez, L., Llorente, I., Mora y Araujo, M., Alterman, S., *La Argentina Electoral*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Mora y Araujo, M. 2011. *La argentina bipolar*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Mora y Araujo, M., Llorente, I. (comps.) 1980. *El voto peronista. Ensayos de sociología electoral argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Nordhaus, W. 1975. The Political Business Cycle. *Review of Economic Studies* 42:169-190.
- Nordhaus, W. 1989. Alternative Approaches to the Political Business Cycle. *Brookings Papers on Economic Activity* 2:1-68. Ambos en [Economic politics: The costs of democracy](#).
- Ostiguy, P. 2009. Argentina's double political spectrum: Party system, political identities, and strategies, 1944–2007. Working Paper n° 361. Kellogg's Institute.
- eters, G. 1999. *El Nuevo Institucionalismo. La teoría institucional en ciencia política*. Barcelona: Gedisa.

- Powell, B. , Whitten, G, 1993. A Cross-National Analysis of economic voting: taking account of the political context. *American Journal of Political Science* 37: 319-414.
- Powell, B. Jr. 2000. *Elections as Instruments of Democracy. Majoritarian and Proportional Visions*. New Heaven & London: Yale University Press.
- Ratto, M.C. 2011. El proceso de atribución de responsabilidades en América Latina: un estudio sobre el voto económico entre 1996 y 2004. *Revista SAAP*, 5(1): 59-92.
- Remmer, K., Gélinau, F. 2003. Subnational Electoral Choice: Economic and Referendum Voting in Argentina, 1983-1999. *Comparative Political Studies* 36 (7): 801-821.
- Remmer, K., Gélinau, F. 2005. Political decentralization and electoral accountability: The Argentine experience 1983-2001. *British Journal of Political Science*. 36: 133-157.
- Samuels, D., Shugart, M. 2003. Presidentialism, Elections and Representation. *Journal of Theoretical Politics* 15 (1): 33-60.
- Samuels, D. 2004. Presidentialism and Accountability for the Economy in Comparative Perspective. *The American Political Science Review* 98 (3): 425-436.
- Sánchez Cuenca, I. 2008. How Can Governments Be Accountable If Voters Vote Ideologically. En Sánchez Cuenca, Ignacio, *Controlling Governments. Voters, Institutions and Accountability*. USA: Cambridge University Press, (pp. 45-81).
- Snidjers, T., Boskers, R. 1999. *Multilevel Analysis: An Introduction to Basic and Advanced Multilevel Modeling*. Sage.
- Stokes, S. 2001 *Mandates and Democracy: Neoliberalism by Surprise in Latin America*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Tagina, M.L. 1998. Evaluaciones económicas e intención de voto por el partido oficial. Las elecciones presidenciales de 1995 en la Ciudad de Rosario. *Boletín SAAP* 4(6): 49-65.
- Tagina, M.L. 2003. El impacto variable de las percepciones económicas en el voto oficialista. En *Propuestas para la Sociedad, el Gobierno y la Producción*, 10: 169-190.
- Tagina, M.L. 2011. Elecciones de 2009 en Argentina: cambios en la distribución del poder y nuevos desafíos de cara a las presidenciales. En Alcántara Sáez, M.; Tagina, M.L. (Eds.) *América Latina: Política y Elecciones del Bicentenario (2009-2010)*. (pp. 123-146). Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- Tagina, M.L. 2012a. Controlando al gobierno a través de las urnas. Un análisis del caso argentino entre 1995 y 2005. *Política, Revista de Ciencia Política*, 50 (1):111-144.

- Tagina, M.L. 2012b. Factores contextuales, predisposiciones de largo plazo y accountability electoral en Argentina en tiempos del Kirchnerismo. *Política y Gobierno* XIX (2): 343-375.
- Torre, J.C. 2003. *Los huérfanos de la política de partidos*. Sobre los alcances y la naturaleza de la crisis de representación partidaria. *Desarrollo Económico*, Vol 42, n° 168 (pp. 647-665).
- Van der Brug, W., Van de Eijdt, C., Franklin, M. 2007. *The Economy and the Vote. Economic Conditions and Elections in Fifteen Countries*. New York: Cambridge University Press.
- Weatherford, M. 1978. Economic Conditions and Electoral Outcomes: Class Differences in the Political Response to Recession, *American Journal of Political Science*, 22 (4).

Anexo

Tabla 1
Modelos de voto (1984-2007)

	Modelo 1	Modelo 2
	Coef. b	Coef. b
Constante	- 0,476*** (0,047)	-,493*** 0,068
Sociotrópica prospectiva (Igual)	0,549*** (0,044)	,550*** ,044
Sociotrópica prospectiva (Mejor)	1,125*** (0,045)	1,126*** ,045
Problema corrupción	- 0,031 (0,087)	
Problema der. humanos	- 0,238 (0,168)	
Problema desempleo	0,201*** (0,049)	,204*** 0,038
Problema educación	- 0,060 (0,077)	
Problema inflación	- 0,094 (0,061)	-,090* 0,052
Problema inseguridad	0,068 (0,076)	
Problema otros der soc.	0,024 (0,082)	
Problema pobreza	(-)0,001 (0,064)	
NES (bajo)	,291*** (,070)	,298*** (,070)
NES (medio-bajo)	,282*** (,064)	,288*** (,064)
NES (medio)	,119* (,064)	,124* (,064)
NES (medio-alto)	,045 (,069)	,048 (,068)
Imagen oficialismo	2,019*** (-0,035)	2,019*** (0,035)
Imagen oposición	-1,484*** (0,036)	-1,485*** (0,036)
Edad (28 a 39)	,028 (,048)	,030 ,048
Edad (40 a 55)	-,001 (,047)	,001 (,047)
Edad (56 y más)	-,093	-,088*

	(,050)	(,050)
Sexo	- 0,027	-0,025
	(0,034)	(0,034)
Chi cuadrado	7802,59***	7897,76***
R2 de Cox y Snell	0,312	0,312
R2 de Nagerkelke	0,416	0,416
% predic. Corr. Voto ofic.	75,3	75,7
% predic. Corr. Voto total	75,3	75,3
n	21.138	21.138

La categoría de referencia de Sociotrópica prospectiva es "Peor" y es significativa al 99% y más.

La categoría de referencia de NES es "Alto" y es significativa al 99% y más.

La categoría de referencia de Edad es "18 a 27 años" es significativa al 90%.

Tabla 2
Modelo de voto (1989-1999)

	Modelo 4
Constante	-,354*** ,039
Sociotrópica prospectiva	,623*** ,031
Identificación partidaria oficialismo	1,088*** ,077
Identificación partidaria otros	-,935*** (,070)
Sociotrópica * Ident Partidaria	,014 (,092)
Problema desempleo	,231*** ,048
Problema inflación	-,207** ,071
NES (bajo)	,277** ,091
NES (medio-bajo)	,290*** ,080
NES (medio)	,052 ,080
NES (medio-alto)	-,051 ,084
Imagen oficialismo	1,791*** ,048
Imagen oposición	-1,414*** ,048
Edad (28 a 39)	,049 ,062

Edad (40 a 55)	-,071**
	,062
Edad (56 y más)	-,171**
	,065
Chi cuadrado	5201,96***
R2 de Cox y Snell	0,333
R2 de Nagerkelke	0,445
% predic. Corr. Voto ofic.	75,9
% predic. Corr. Voto total	76,5
n	12.826

Tabla 3
Regresiones logísticas (1985 a 2007)

	Alfonsín					Menem 1º						
	1985	1986	1987	1988	1989_a	1989_b	1990	1991	1992	1993	1994	1995
	Coef. B	Coef. B	Coef. B	Coef. B	Coef. B	Coef. B	Coef. B	Coef. B	Coef. B	Coef. B	Coef. B	Coef. B
Constante	-2,078***	,013	-1,712***	-2,414***	-1,322***	0,037	-0,29	-0,138	0,085	0,601*	1,151*	0,021
	(,479)	(,261)	(,292)	(,349)	(,311)	(0,578)	(0,241)	(0,262)	(0,404)	(0,287)	(0,658)	(0,264)
Expectativas Futuras	,388*	,410***	,559***	,146	,215*	0,785***	0,749***	0,849***	0,977***	0,749***	1,006***	1,027***
	(,157)	(,081)	(,089)	(,100)	(,098)	(0,21)	(0,075)	(0,083)	(0,117)	(0,084)	(0,176)	(0,076)
Probl. Corrupción								-0,191	-0,258	0,089	-0,016	-0,4
								(0,207)	(0,316)	(0,243)	(0,55)	(0,288)
Probl. Der. Humanos	-,024	-,129	,165	,892	-1,320	0,073	-0,701	-0,159	-0,196	-0,933	0,15	-2,119*
	(,535)	(,463)	(,456)	(,678)	(,838)	(0,655)	(0,69)	(0,565)	(0,721)	(0,644)	(2,531)	(1,139)
Probl. Desempleo	,176	-,267	-,253	,442	-,240	0,373	-0,23	0,138	-0,022	0,07	0,084	0,007
	(,306)	(,185)	(,227)	(,301)	(,255)	(0,398)	(0,179)	(0,191)	(0,274)	(0,177)	(0,426)	(0,17)
Probl. Educación	-,452	-,025	,080	1,030**	,173	0,107	-0,403*	-0,13	0,441	-0,509*	-0,784	-0,163
	(,559)	(,305)	(,260)	(,330)	(,292)	(0,568)	(0,233)	(0,251)	(0,341)	(0,27)	(0,7)	(0,285)
Probl. Inflación	-,083	,389*	,409*	,506*	,242	0,099	-0,473**	-0,051	-0,185	0,77		-0,305
	(,304)	(,178)	(,180)	(,197)	(,196)	(0,376)	(0,175)	(0,223)	(0,351)	(0,813)		(0,735)
Probl. Inseguridad		-,195	,177	,596*	,323	-0,125	-0,267	0,463*	0,208	0,104	0,08	-0,14
		(,324)	(,324)	(,356)	(,303)	(0,65)	(0,233)	(0,28)	(0,461)	(0,29)	(0,616)	(0,323)
Probl. Otros der soc	,59	-,069	,211	,404	-,091	0,091	-0,701**	0,298	0,148	0,269	-0,257	-0,091
	(,481)	(,266)	(,275)	(,356)	(,396)	(0,536)	(0,264)	(0,288)	(0,36)	(0,308)	(0,577)	(0,306)
Probl. Pobreza	-,02	,057	,328	,259	,190	-0,464	-0,081	-0,232	-0,112	0,091	0,01	-0,196
	(,359)	(,179)	(,219)	(,281)	(,257)	(0,421)	(0,236)	(0,208)	(0,28)	(0,252)	(0,578)	(0,24)
NES	,239*	-,048	,229***	,299***	,184**	-0,045	-0,004	-0,155***	-0,177*	-0,066	-0,363**	-0,226***

(,095) (,055) (,061) (,064) (,063) (0,115) (0,048) (0,05) (0,077) (0,055) (0,12) (0,049)

Continuación

	Alfonsín					Menem 1º						
	1985	1986	1987	1988	1989_a	1989_b	1990	1991	1992	1993	1994	1995
	Coef. B	Coef. B	Coef. B	Coef. B	Coef. B	Coef. B	Coef. B	Coef. B	Coef. B	Coef. B	Coef. B	Coef. B
Imagen Pdo Oficialista	2,512***	1,480***	2,402***	2,089***	2,938***	2,533***	1,951***	2,053***	1,866***	2,115***	2,785***	2,385***
	(,254)	(,130)	(,145)	(,158)	(,168)	(,276)	(,121)	(,125)	(,174)	(,14)	(,313)	(,113)
Imagen Oposición	-1,377***	-1,127***	-1,466***	-1,573***	-2,687***	-2,031***	-1,768***	-1,543***	-1,503***	-1,718***	-1,984***	-1,189***
	(,219)	(,123)	(,135)	(,167)	(,178)	(,291)	(,13)	(,128)	(,176)	(,133)	(,315)	(0,13)
Edad	,039	-,021	-,041	,080	,023	-,008	,002	,026	-,023	-,105*	-,092	-,006
	(,101)	(,056)	(,061)	(,068)	(,065)	(0,117)	(0,054)	(,053)	(,076)	(,057)	(,127)	(,050)
Sexo	,711**	-,059	,000	-,269*	,145	-,817**	-,066	-0,143	0,06	,011	-,276	,059
	(,216)	(,120)	(,132)	(,150)	(,142)	(,257)	(,116)	(,117)	(,166)	(,125)	(,268)	(,108)
Chi 2	260,12** *	409,957***	742,314***	411,359** *	955,787** *	244,003***	765,006** *	771,547***	412,41** *	711,074***	306,186***	1211,391***
% predic correcta voto ofic	87,3	79,1	76,0	53,9	61,8	91,9	77,4	80,4	81,1	86	87,3	81,9
% predic correcta voto tot	79,6	73,0	77,8	79,6	81,8	84,2	76,1	76,5	79,1	78,2	85,1	80,6
R2 Cox y Snell	,348	,237	,370	,277	,438	,357	,332	,335	,350	,338	,457	,390
R2 Nagerkelke	,47	,317	,494	,393	,594	,512	,442	,448	,466	,456	,614	,522
N	608	1514	1609	1267	1661	552	1898	1888	959	1724	502	2451

	Menem 2º				Duhalde	Kirchner			
	1996	1997	1998	1999	2002	2003	2005	2006	2007
	Coef. B	Coef. B	Coef. B	Coef. B	Coef. B	Coef. B	Coef. B	Coef. B	Coef. B
Constante	1,973*** (0,367)	3,272*** (0,518)	1,175* (0,455)	-0,207 (0,552)	1,915*** (0,464)	-0,076 (0,374)	-0,532 (0,369)	-0,81 (0,505)	-0,163 (0,427)
Expectativas Futuras	0,523*** (0,106)	0,41** (0,14)	0,312* (0,14)	0,374* (0,204)	0,181 (0,125)	0,218* (0,131)	0,563*** (0,119)	0,46** (0,152)	0,625*** (0,149)
Probl. Corrupción	-0,472 (0,368)	0,318 (0,603)	-1,063* (0,58)	-2,981* (1,281)	0,017 (0,446)	-0,469 (0,411)		-0,356 (0,507)	-0,644 (0,718)
Probl. Der.Humanos	-0,118 (0,996)	-0,482 (0,31)	-0,551 (1,242)	-0,23 (0,418)					
Probl. Desempleo	0,067 (0,228)	-0,471 (0,599)	-0,226 (0,262)	-1,162 (0,941)	0,254 (0,274)	0,3 (0,228)		0,009 (0,343)	-0,115 (0,299)
Probl. Educación	-0,277 (0,414)	3,272 (0,518)	-1,057 (0,672)	-0,207 (0,552)	-0,339 (0,476)	-0,767* (0,446)		0,134 (0,462)	-0,327 (0,452)
Probl. Inflación								-0,751 (0,703)	-0,358 (0,331)
Probl. Inseguridad	0,239 (0,475)	-0,036 (0,479)	-0,131 (0,443)	-0,083 (0,64)	-0,672 (0,433)	0,408 (0,264)		-0,278 (0,35)	-0,148 (0,291)
Probl. Otros der. soc	0,137 (0,398)	0,165 (0,65)	-0,275 (0,538)	-0,064 (0,639)	0,293 (0,579)	-0,243 (0,417)		-0,626 (0,517)	0,247 (0,521)
Probl. Pobreza	-0,016 (0,323)	-0,669 (0,468)	-0,217 (0,423)	-0,748 (0,756)	0,137 (0,385)	0,22 (0,392)		0,415 (0,48)	-0,342 (0,392)
Nivel Socioeconómico	-0,517*** (0,071)	-0,738*** (0,095)	-0,516*** (0,096)		-0,336*** (0,09)	-0,32*** (0,06)	-0,242*** (0,063)	-0,291*** (0,083)	-0,263** (0,08)

Continuación

	Menem 2º				Duhalde	Kirchner			
	1996	1997	1998	1999	2002	2003	2005	2006	2007
	Coef. B	Coef. B							
Imagen Pdo Oficialista	1,807***	2,397***	2,093***	3,478***	1,2***	0,992***	2,436***	3,072***	2,65***
	(0,181)	(0,225)	(0,235)	(0,351)	(0,307)	(0,208)	(0,266)	(0,268)	(0,228)
Imagen Oposición	-0,845***	-1,909***	-1,487***	-3,013***	-1,461***	-0,31*	-0,747***	-0,472*	-1,225***
	(0,159)	(0,209)	(0,232)	(0,399)	(0,205)	(0,155)	(0,165)	(0,209)	(0,191)
Edad	-0,281***	-0,373***	-0,046	-0,16	-0,102	0,075	-0,099	0,134	-0,096
	(0,072)	(0,09)	(0,095)	(0,129)	(0,09)	(0,073)	(0,077)	(0,1)	(0,09)
Sexo	-0,043	-0,419*	0,036	0,026	0,271	0,187	-0,29*	0,173	-0,012
	(0,155)	(0,197)	(0,207)	(0,308)	(0,196)	(0,15)	(0,161)	(0,212)	(0,189)
Chi 2	329,897***	366,603***	211,371***	353,489***	103,908***	106,684***	221,176***	256,887***	328,93***
% predic correcta voto ofic	70,5	73,9	56,4	71,3	85,7	81,4	89,1	95,5	83,5
% predic correcta voto tot	72,7	78,7	77,5	87,5	71,9	66,1	72,9	84,1	78,2
R2 Cox y Snell	0,285	0,39	0,293	0,51	0,168	0,118	0,229	0,288	0,357
R2 Nagerkelke	0,38	0,522	0,4	0,702	0,23	0,159	0,308	0,42	0,477
n	985	742	609	495	565	849	852	755	744

Tabla 4
Probabilidades predichas (1985-1995)

	Alfonsín						Menem 1º					
Variable independiente	1985	1986	1987	1988	1989_a	1989_b	1990	1991	1992	1993	1994	1995
Expectativas Futuras sobre el País	9,7	10,2	14,0	3,6	5,4	18,3	18,6	20,8	24,2	18,7	25,1	25,7

Resaltados en color los porcentajes que expresan coeficientes de regresión estadísticamente significativos.

Tabla 5
Probabilidades predichas (1996-2007)

	Menem 2º				Duhalde		Kirchner		
Variable independiente	1996	1997	1998	1999	2002	2003	2005	2006	2007
Expectativas Futuras sobre el País	13,0	10,2	7,8	9,3	4,5	5,4	14,0	11,5	15,6

Resaltados en color los porcentajes que expresan coeficientes de regresión estadísticamente significativos.

Tabla 6**Resultados electorales - Diferencias porcentuales entre el primero y el segundo partido**

Mes/año encuesta	Primero	Segundo	Diferencia
1985	43,20	16,38	26,82
1987	41,46	37,24	4,22
1989	47,49	32,45	15,04
1991	40,22	29,03	11,19
1993	42,46	30,23	12,23
1995	49,94	29,3	20,64
1997	36,36	34,55	1,81
1999	48,37	38,27	14,80
2001	37,40	23,10	14,3
2003	24,45	22,24	2,21
2005	35,00	14,3	20,7
2007	45,29	23,04	22,25

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Atlas Electoral de Andy Tow, Political Database of Americas y Zelaznik 2011

Gráfico n° 1
Efectos individuales y contextuales en el voto

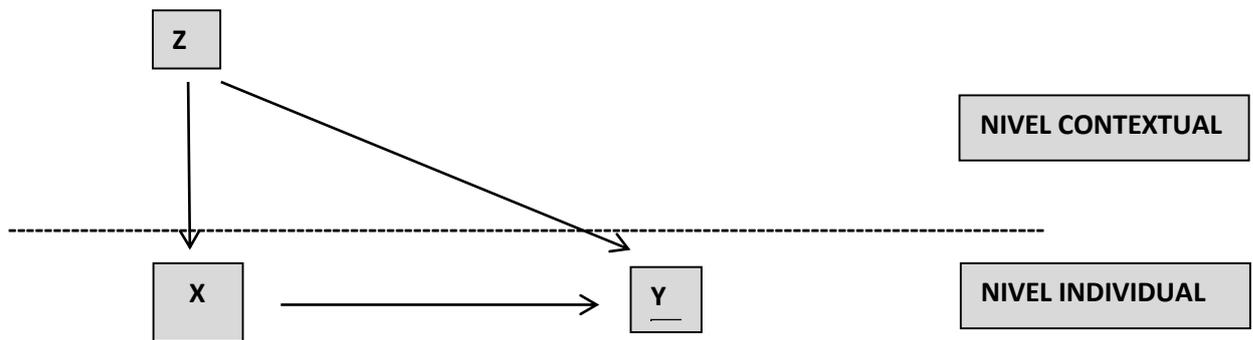


Tabla 7
Modelo nulo y modelo con variables de nivel 1

Efectos Fijos

	Modelo nulo	Modelo niv 1
Constante	0,104	0,127
	0,097	0,112
Sociotrópica prospectiva		0,548***
		0,023
Imagen oficialismo		2,067***
		0,037
Imagen oposición		(-),452***
		0,036
Problema corrupción		(-),243**
		0,09
Problema derechos humanos		(-),188
		0,168
Problema desempleo		0,049
		0,051
Problema educación		(-),068
		0,077
Problema inflación		0,137*
		0,063
Problema inseguridad		0,051
		0,077
Problema otros derechos sociales		0,003
		0,083
Problema pobreza		(-),024
		0,064
NES		(-),104***

Edad		0,015 (-)0,035*
Sexo		0,016 (-)0,012
Deviance	7,510	5,976
n	21.124	21.124
n° de grupos	21	21

Estimación final de los componentes de la varianza

	Efecto aleatorio	Desvío estándar	Componentes de la varianza	Grados de libertad	Chi 2	P-valor
Modelo nulo	INTRCPT1 U0	0.44813	0.20082	21	963.80519	0.000
	EDADPNUD, U1	0.08663	0.00751	17	38.16567	0.003
	NES_5 slope, U2	0.26592	0.07072	17	270.90694	0.000
	PNEARGPR slope, U3	0.26794	0.07179	17	136.46240	0.000
Modelo nivel 1	IMOFICI slope, U4	0.57451	0.33007	17	145.18817	0.000
	IMPDOOP slope, U5	0.52207	0.27256	17	178.56446	0.000
	PROBINFL slope, U6	1.32687	1.76059	17	162.45031	0.000
	PROBCORR slope, U7	5.51790	30.44722	17	1767.60178	0.000

Tabla 8
Modelos multinivel de voto

VARIABLES DE NIVEL 1	Modelo	Modelo 2	Modelo 3
	1		
Constante	0,134	0,130	0,136
Sociotrópica prospectiva	0,539***	0,535***	0,689***
Imagen oficialismo	2,062***	2,067***	2,060***
Imagen oposición	(-)1,450***	(-)1,448***	(-)1,446***
Problema inflación	0,132*	0,129*	0,132*
Problema corrupción	(-)0,253**	(-)0,259**	(-)0,260**
NES	(-)0,107***	(-)0,109***	(-)0,108***
Edad	(-)0,335*	(-)0,031*	(-)0,034*
INTERACCIONES			
Sociotrópica prospectiva * reelección	0,548***		
Sociotrópica prospectiva * porcentaje senadores		0,021***	
Sociotrópica prospectiva * ciclo económico			-0,340***
Desvío	5,970	5,972	5,972
n	21129	21129	21129
n° de grupos	18	18	18

Tabla 9
Estadísticos descriptivos de las variables de nivel 1

Variable	n	Media	Desvío estándar	Mínimo	Máximo
Edad	46706	2.56	1.09	1.00	4.00

NES	45648	2.68	1.19	1.00	5.00
Voto oficialismo	26753	0.51	0.50	0.00	1.00
Sociotrópica prospectiva	41677	0.08	0.80	-1.00	1.00
Imagen partido oficialista	42184	0.46	0.50	0.00	1.00
Imagen partido opositor	46310	0.33	0.47	0.00	1.00
Problema inflación	43672	0.12	0.33	0.00	1.00
Problema corrupción	43672	0.04	0.21	0.00	1.00

Tabla 10
Estadísticos descriptivos de las variables de nivel 2

Variable	n	Media	Desvío estándar	Mínimo	Máximo
Años democracia	22	11.36	7.04	1.00	24.00
Ciclo electoral	22	0.50	0.51	0.00	1.00
Inflación	22	8.92	14.28	-0.20	46.50
Desempleo	22	10.41	4.57	4.55	19.65
PBI	22	1.10	5.48	-11.17	8.56
Porcentaje Diputados	22	47.36	3.99	34.20	52.10
NEP	22	3.03	0.58	2.19	4.16
Año electoral	22	0.55	0.51	0.00	1.00
Reelección	22	0.09	0.29	0.00	1.00
Convertibilidad	22	0.41	0.50	0.00	1.00
Sistema electoral	22	0.45	0.51	0.00	1.00
Ciclo económico	22	0.41	0.50	0.00	1.00

Índice de miseria	22	493.14	979.46	13.10	3087.05
Hiperinflación	22	0.09	0.29	0.00	1.00
Planes Austral-Primavera	22	0.14	0.35	0.00	1.00
GINI	22	0.50	0.05	0.41	0.58
Pobreza	22	17.66	10.33	5.80	41.50

Tabla 11

Probabilidad de voto al oficialismo para un individuo con las opiniones y percepciones del promedio de la población

	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3
Y=	39%	39%	37%